

Oraciones Después de la Comunión

Cuando hayas recibido la Santa Comunión de los Místicos Dones creadores de Vida, canta inmediatamente, da las más fervientes gracias y con todo este fuego del alma, di al Señor.

¡Gloria a Ti, oh Dios! (3 veces)

Seguidamente, estas Oraciones de Acción de Gracias:

Te doy gracias, oh Señor Dios mío, de que no me hayas rechazado a mí pecador, sino que me hayas concedido ser un participante de tus Santos Misterios. Te doy gracias de que me hayas permitido a mí, el indigno, tomar parte de tus purísimos y celestiales Dones. Pero, oh Señor que amas a la humanidad, que por nuestro amor moriste y resucitaste y surgiste de nuevo, y nos otorgaste estos temibles y vivificadores Misterios para el beneficio y santificación de nuestras almas y de nuestros cuerpos: concédeme que éstos puedan servirme incluso para la curación del alma y del cuerpo, el rechazo de lo adverso, para la iluminación de los ojos de mi corazón, para la paz de mis potencias espirituales, para la fe valerosa, para el amor no fingido, para la plenitud de la sabiduría, para guardar tus Mandamientos, para el aumento de tu Divina Gracia y para la consecución de tu Reino: para que, preservado por ellos en tu santidad, pueda recordar siempre tu gracia y ya no viva más para mí, sino para Ti, Señor y Benefactor nuestro. Y de este modo, cuando yo parta de esta vida en la esperanza de la vida eterna, pueda alcanzar el reposo perpetuo, donde jamás cesa la voz del canto de los festejantes, ni el gozo sin fin de los que contemplan la inefable belleza de tu Rostro; porque Tú eres el verdadero deseo y el indecible gozo de los que te aman, oh Cristo nuestro Dios; y a Ti Te alaba toda la creación, por los siglos de los siglos. Amén.

Oración de San Basilio el Grande

Oh Señor Jesucristo, Rey de los siglos y Creador de todo, Te doy las gracias por todas las cosas buenas que Tú me has otorgado y por la comunión de tus purísimos y vivificantes Misterios. Por tanto, yo te ruego, oh dador de gracias y amante de la humanidad: guárdame bajo tu protección y a la sombra de tus alas. Y concédeme que, con pura conciencia hasta mi último aliento, participe dignamente de tus Cosas santas, para la remisión de mis pecados y para la vida eterna; pues Tú eres el pan de vida, la fuente de toda santidad, el dador de todos los bienes y a Ti te glorificamos, al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y en los siglos de los siglos. Amén.

Oración de Simeón el Traductor

Oh Tú, que de tu propia buena voluntad, me das tu Cuerpo como alimento; Tú que eres un fuego consumidor de los indignos: no me consumas, oh mi creador, sino penetra más bien en mis miembros, en todo mi ser, en mis articulaciones todas, en mis venas, en mi corazón. Consume las espinas de todas mis iniquidades. Limpia mi alma. Santifica mis pensamientos. Fortifica mis

miembros juntamente con mis huesos. Ilumina la simplicidad de mis cinco sentidos. Hazme totalmente estable en tu temor. Cúbreme siempre, guárdame y aléjame de toda palabra y obra que pueda dañar al alma. Purifícame y lávame totalmente y adórneme, dame comprensión e ilumíname. Manifiéstame como la morada de tu Espíritu solamente, y de ningún modo la morada del pecado; que habiéndose convertido en tu tabernáculo, por la recepción de tu Santa Comunión, toda cosa mala, toda pasión carnal huya de mí como del fuego. Te ofrezco como intercesores a todos los santos, a los caudillos de los incorpóreos poderes angélicos, a San Juan Bautista, a los sabios Apóstoles y con ellos a tu Madre Purísima e Inmaculada, cuyas oraciones aceptas, en tu amante compasión, oh Cristo mío, y haz de tu siervo un hijo de la luz; pues Tú eres nuestra única santificación y el esplendor de nuestras almas, oh Señor bueno. Y a Ti te glorificamos, como corresponde, Dios y Señor-, todos los días.

Otra Oracion

Que tu Santo Cuerpo, oh Señor Jesucristo Dios nuestro, me sea para la obtención de la vida eterna, y tu preciosa Sangre para la remisión de mis pecados. Que esta Eucaristía me sirva de alegría, salud y gozo y que me haga digno a mí, pecador, de permanecer a la diestra de tu Gloria, el temible día de tu Segunda Venida, por las oraciones de tu Purísima Madre y de todos tus Santos.

Oración a la Santísima Madre de Dios

¡Oh Santísima Soberana y Madre de Dios, luz de mi alma entenebrecida, esperanza mía, mi amparo, mi refugio, mi consuelo y mi alegría! Te doy las gracias, porque me has concedido a mí, el indigno, participar del purísimo Cuerpo y de la preciosa Sangre de tu Hijo. Pero Tú, que diste a luz la verdadera Luz, ilumina los noéticos ojos de mi corazón. Tú, que has dado al mundo la fuente de la inmortalidad, vivifícame a mí que yazgo muerto en el pecado. Tú, que eres la amante madre llena de compasión del Dios misericordioso, ten piedad de mí y concédeme arrepentimiento y contrición de corazón, y humildad de mente, y la liberación de la esclavitud de los malos pensamientos. Y concédeme que hasta mi último suspiro pueda recibir sin condenación la santificación de estos santos misterios, para la salvación del alma y del cuerpo. Y concédeme lágrimas de arrepentimiento y de confesión: que yo pueda alabarte y glorificarle todos los días de mi vida; pues bendita eres Tú y glorificada por los siglos de los siglos. Amén.